

**EL MANIERISMO LITERARIO EN ALGUNOS
ASPECTOS DE «EL BERNARDO» DE BERNARDO DE
BALBUENA.**

María Eugenia Avena de Palero
Cethi- FFyL-Universidad Nacional de Cuyo
meugeniaavena@hotmail.com

Resumen

La obra de Bernardo de Balbuena, El Bernardo o Victoria de Roncesvalles, publicada en 1624, pero compuesta algunos años antes de esa fecha, marca el final del Manierismo y el comienzo del Barroco clásico. Ya para esa época los temas del romance italiano eran muy conocidos, razón por la cual el autor refunde el lenguaje y las fábulas novelescas y recrea esta epopeya fantástica a partir de materiales existentes con mayor libertad. En ella se observan rasgos manieristas, entendiendo el Manierismo como un estilo de época no realista, no impresionista, pero de aspectos ornamentales sorprendentes tales como el refinamiento con floridas imágenes, el dinamismo en el movimiento y la torsión, el predominio de la fantasía y el asunto oculto bajo una extraordinaria ornamentación rica en pedrería, flores, jardines, hadas, palacios, magia y viajes fantásticos.

Palabras claves: Epopeya fantástica – Manierismo – fantasía

Abstract

Bernardo de Balbuena's piece of work "EL Bernardo o Victoria de Roncesvalles", published in 1624 but composed some years

before, marks the end of the Mannerism and the beginning of the Classical Baroque. At that age, the topics of the Italian romanzo were well known, that's why the author combines the language and fantastic fables and recreates this outstanding epic poem from existing materials, with more freedom. Mannerist aspects are observed in his work, understanding Mannerism as an unreal style of that era, non impressionist; but with surprising ornamental features such as the finesse of flowery images, the movement dynamism and torsion, the fantasy supremacy and the hidden issue under an extraordinary ornamentation rich in gemstones, flowers, fairies, palaces, magic and fantastical trips.

Key Words: Epic Fantasy – Mannerism - Fantasy

Ediciones

La obra del padre Bernardo de Balbuena apareció por primera vez en Madrid en 1624, impresa por Diego Flamenco. El poeta había trabajado en esta obra desde hacía ya tiempo, presumiblemente el poema lo compuso entre 1593 y 1602 cuando era capellán de San Pedro de Lagunillas, antes de entrar al convento de México, luego tuvo correcciones y adiciones hasta la aprobación que data de 1609; el poema será impreso tres años antes de su muerte. En el Prólogo expone su defensa de la obra de su juventud siendo ya Obispo de Jamaica:

«Aunque sacar ahora a luz este libro, en alguna manera desdice de lo que en rigor toca a mi oficio y dignidad y a la profesión de púlpito y estudios de teología, porque el tiempo, dueño de las acciones humanas, de tal manera altera y muda las cosas (...)

«Este fue fundamento de acometer en aquella la primera edad, con los bríos de la juventud y la leche de la retórica, a escribir este libro, que pudiera haber salido a dar cuenta de sí muchos años ha, pues de diez que se le concedieron de privilegio, son ya pasados mas de os

seis, y poco menos de veinte que se acabó, aunque no de perfeccionar; que esto es inacabable. Al fin sale ahora por gusto y consejo de personas que le tiene bueno (...)»

En 1808 es publicada por A. Sancha y en 1851, Cayetano Rosell la edita en el volumen XVII de la Biblioteca de Autores Españoles; al año siguiente aparece la edición de Gaspar y Roy. La última edición es de 1914 realizada por Octavio Viader, publicada en Barcelona en la imprenta San Félix de Guixol.

Las primeras noticias de la vida de Bernardo de Balbuena aparecen en la edición de 1808, luego serán citadas por la edición de fragmentos del texto realizada por Eugenio de Ochoa en su *Tesoro de poemas españoles* de 1840. El primer estudio de aproximación pertenece a John von Horne¹ en 1930 en *Bernardo de Balbuena, biografía y crítica*. Luego José Rojas Garcidueñas² aporta otros datos biográficos en su artículo «Bernardo de Balbuena. La vida y la obra». En 1982 se dieron a conocer los aportes de Alfredo Roggiano³ acerca del año y situación de su nacimiento.

Son importantes los aportes críticos de Maxime Chevalier⁴ en los aspectos fantásticos y la influencia ariotesca en el poeta; Frank Pierce⁵ analiza los aspectos alegóricos y fantásticos del poema. y José Pascual Buxó⁶ estudia los aspectos manieristas del poema.

Una reciente actualización bibliográfica puede consultarse en Raquel Chang-Rodríguez⁷ en *Aquí, ninfas del sur, venid ligeras. Voces poéticas virreinales* de 2008.

¹ Horne, John von, 1930

² Rojas Garcidueñas, José, 1988-1990: 233-235

³ Roggiano, Alfredo, 1982: 215-224

⁴ Chevalier, M. 1968

⁵ Pierce, F. 1961

⁶ Buxó, J. P. 1998

⁷ Chang Rodríguez, R. 2008

El poema

El Bernardo es un poema épico, caballeresco y fantástico, basado en las aventuras de Bernardo del Carpio. Balbuena utiliza la figura del héroe español, quien venció a Roldán y los doce Pares de Francia en la batalla de Roncesvalles, para demostrar la rivalidad entre las naciones limítrofes y la supremacía de la monarquía española. Comienza el poema con estos versos:

*«Cuéntame, oh Musa, tú, el varón que pudo
a la enemiga Francia echar por tierra
cuando de Roncesvalles el desnudo
cerro gimió al gran peso de la guerra
¡Tanto en Alcina hizo un dolor mudo!
¡Tanto el celoso ardor que su alma encierra!
¡Tanto la envidia obró, tanto la saña
de defender su invicta tierra España.» (L.I, e.1)⁸*

El poema se organiza en veinticuatro Libros compuestos por 5.000 octavas italianas y en sus preliminares contiene: una Dedicatoria y un Prólogo. La primera está dirigida a Francisco de Castro, Conde de Lemos, de Andrade y Villalba, Marqués de Sarria, duque de Taurisano, su mecenas, a quien el poeta le inventa la genealogía que lo relaciona con el rey Alfonso. El Prólogo resulta ser el más importante de la época, porque expone la idea y la función de la poesía y la épica:

*«Digo pues, a toda objeción, que lo que yo aquí escribo
es un poema heroico, el cual según doctrina de Aristóteles
ha de ser imitación de acción humana en alguna
persona grave, donde en la palabra imitación se excluye
la historia verdadera.»⁹*

Y agrega: «Poesía ha de ser imitación de la verdad, pero no la misma verdad»

⁸ Cuando no se trabaja con los manuscritos del escritor, como es este caso, se consideran las ediciones de 1624 y 1914.

⁹ En el Prólogo no aparecen los números de páginas.

El elemento característico de la poesía épica del momento es la presencia de un argumento al inicio de cada Libro y una alegoría escrita en prosa con la que los cierra y resume, casi de manera independiente, pero siempre congruente con las acciones contadas o con los personajes que integran la historia del canto. Asimismo le permite presentar las virtudes como modelos de conducta a seguir por la sociedad. María José Rodilla León (1999) se pregunta si estas alegorías fueron escritas con posterioridad al poema con el propósito de racionalizar el derroche de fantasía o si Balbuena era un moralizador que creía en los propósitos edificantes de la alegoría. Otros críticos que discutieron el tema de la alegoría en el poema fueron Maxime Chevalier, John von Horne (1930) y Frank Pierce (1961) quien observa que algunas alegorías adolecen de falta de relación entre el suceso y lo representado, por lo cual piensa que algunas podrían ser 'postextuales'¹⁰. El mismo poeta nos remite a su Prólogo en el que expone su defensa del uso de la alegoría:

*«Mas, porque tocar toda la moralidad fuera dilatar
demasiado este discurso, remito al lector que la quisiere
al fin de cada libro, y de aquí, al principio del primero,
por donde desde luego entre haciendo anatomía, si no
de la apurada observación del arte, a lo menos de un
cuidadoso e infatigable deseo de acertar con la vena del
deleite para dar con ella en la de su gusto.»*

El Manierismo

Sin caer en una clasificación esquemática se puede estudiar el poema del abad de la isla de Jamaica como una obra manierista, porque responde a distintas características epocales, temáticas y estilísticas. Entre los últimos años del siglo XVI y el siglo XVII se marca el final de la Conquista y se afianza la época colonial caracterizada por una organización virreinal fundada en la cohesión política, social y religiosa. Se debe tener presente que los autores se sienten parte del Imperio, no olvidemos que

¹⁰ Pierce, F. 1961: 276 – 280

Bernardo de Balbuena nació en Valdepeñas, España en 1562 y a la edad de dos años llegó a América junto con su padre quien era descendiente de conquistadores. Él concebía la vida política de América unida a la Península, todos eran súbditos de la misma corona.

En esta época hay una creciente cantidad de escritores y por consiguiente de lectores; en el Prólogo menciona dos clases: “el vulgo y la generalidad del pueblo” y “los doctos”, así lo dice en su Prólogo:

«(...) y aunque para el vulgo y generalidad del pueblo, que por la mayor parte lee estos libros, sin más advertencia que a sola la armonía de los consonante o al superficial deleite de la fábula, no había que o hacer este discurso, ni menos para los doctos, que versados en letras humanas, saben de todo fundamento lo que yo aquí puedo repetir (...)»

70

Para entonces en la capital del virreinato de la Nueva España, se realizaban certámenes literarios en los que nuestro autor fue distinguido entre 1585 y 1590 con tres premios; por ejemplo en 1585 se desarrolló uno en homenaje a la festividad de Corpus Christi¹¹.

En *El Bernardo o Victoria de Roncesvalles* se mezclan personajes, temas, cronología y también estilos; así encontramos que el tema es medieval, porque su héroe pertenece al Medioevo, por su parte el asunto amoroso se debilita y sólo aparecen episodios mencionados por personajes que relatan sus historias, a su vez el estilo es manierista por las características que se describirán a continuación.

Desde el Prólogo se remarca el homenaje a la casa de Castro, es en la segunda estrofa del Libro I donde aparece nombrada la

¹¹ Roggiano, A. 1982: 215 – 224

figura del personaje histórico, perteneciente a una de las casas más calificadas de Europa:

*«Por quien la fama ya promete a Castro
Láminas de oro y bultos de alabastro.»
(L.I, e. 2, vv. 15-16)*

Para analizar este período previo al Barroco resulta de fundamental importancia el aporte realizado por Dámaso Alonso¹² quien señala que el estilo manierista se define por los procedimientos o recursos. Para Emilio Orozco Díaz¹³ la postura intelectual, esteticista y técnica hace buscar la consciente complicación, la dificultad por la dificultad, tanto en los temas como en el artificio estilístico. En el poema aquí estudiado, el asunto heroico se oculta bajo la ornamentación formada por las hadas Alcina, Morgana, Febosilla, Falerina, Olofana, Filteorana, Limatoria, Bruna, Aquilina, Dragontina, Logistilla, el palacio de Morgana, los jardines, la magia de Falerina cuando labra la espada que matará a Orlando o cuando sus compañeros quedan convertidos en estatuas de oro, las flores tales como jazmines, claveles, lirios, rosas, laureles, los animales, una pedrería rica en perlas, diamantes, rubíes, cristales, zafiros. La mezcla de personajes y sucesos denotan una función ornamental con el propósito de engrandecer y amplificar la obra, mostrar el conocimiento enciclopédico del autor, sus lecturas y estudios. Para Emilio Orozco Díaz este movimiento «tiende a actuar sobre el intelecto, a recrear racionalmente; no se dirige a la vida en su integridad»¹⁴

Dice Balbuena en su Prólogo:

«Y así digo, que deseando yo en los principios de mis estudios y por alivio de ellos, poner en ejecución y práctica las reglas de humanidad que en la Poética y Retó-

¹² Alonso, D. 1950

¹³ Orozco Díaz, E. 1988

¹⁴ Ibid. p.44

71

rica nos acababan de leer (clase por donde todos en la niñez pasamos)»

El autor presenta temas variados a través de relatos intercalados, de esta manera mantiene la atención del lector quien por momentos puede olvidar ciertos episodios debido a su longitud y diversidad de los mismos. Para provocar esta variedad de historias interrumpe la que estaba contando e introduce una nueva cuando deja dormidos a los personajes o como en el Libro XX al contar cómo un águila arrebató sus escritos y le robó un canto al poema, retoma la narración anterior que había dejado “en dulce suspensión el noble godo”. Otro ejemplo aparece en el Libro I cuando deja ‘volando’ al hada Alcina para contar la historia del rey Casto. Tanto en el Libro I como en el XX se observa el recurso de pedirle a su pluma que se traslade a otro espacio para que cuente un nuevo episodio.

Dice en Libro I al describir el vuelo del hada Alcina hacia el palacio de Morgana:

*«Ya de las torres un clarín bastardo
La salva hacia a la amorosa Alcina,
Que en vista alegre y ánimo gallardo
Doblando iba la playa cristalina,
Cuando en hábito humilde y paso tardo,
Entre dos mirtos y una parda encina,
Un bulto vio... mas yo, que un mundo entero
Confuso miro, darlo en orden quiero.*

*La pluma vuelvo a la intrincada masa
De historias que en aliento y son divino,
Como un nuevo abril flores sin tasa,
Por este asunto brotan peregrino,
Después diré de la encantada casa
La traza, el modo y fin deste camino,
Que de la historia aquí la grave suma» (L. I, e.66-67)*

Recursos estilísticos

La profusión ornamental es la esencia retórica del manierismo y estos ornamentos pasan a formar parte de la centralidad del poema, pues el tema principal de la historia de Bernardo del Carpio queda oculto tras los personajes, episodios, conocimientos y modelos. Se puede observar cómo el dinamismo, que es el recurso dado por el desplazamiento y la torsión de los movimientos, está asentado sobre la teatralidad de las descripciones y los elementos artificiosos que los acompañan. En efecto se hace presente en esta profusión de ornatos el *horror vacui* característico de los poetas de la época y esta acentuación ornamental se obtiene, entre otros recursos, a través de metáforas, comparaciones o alegorías, asimismo el predominio de la fantasía ayuda a la composición recargada.

Conclusión

El Bernardo o Victoria de Roncesvalles es una epopeya manierista, porque el asunto remoto de la hazaña de Bernardo del Carpio se oculta bajo la extraordinaria ornamentación que complica y oscurece el centro y se acentúa a través del uso de la metáfora, la enumeratio y la laudatio.

También es reconocida como una epopeya fantástica por sus personajes ligados a la épica tradicional, con personajes de la novela de caballería y otros tantos del ciclo artúrico. Esta mezcla de personajes y sucesos concede la función ornamental con el propósito de amplificar y realzar la grandeza de la obra. En cuanto a la temática se observa un debilitamiento del tema amoroso y del ideal heroico para resaltar a través de la figura del héroe medieval el enfrentamiento de España y Francia.

Bibliografía

ALONSO, Dámaso (1950) *Poesía española*. Madrid: Gredos.

BUXÓ, Pascual (1998) *Bernardo de Balbuena: el arte como artificio*. Instituto Veracruzano de cultura

CARILLA, Emilio (1983) *Manierismo y Barroco en las literaturas hispánicas*. Madrid: Gredos

“La lírica hispanoamericana colonial”. En: L.MADRIGAL, Íñigo (1982) *Historia de la literatura hispanoamericana. T. 1. Época colonial*. Madrid: Cátedra. pp.237 – 274

CHANG - RODRIGUEZ, Raquel. *Aquí, ninfas del sur, venid ligeras”. Voces poéticas virreinales. Selección, introducciones, bibliografía y notas (2008)* Madrid- Frankfurt: Iberoamericana- Vervuert.

CHEVALIER, Maxime (1968) *Los temas ariotescos en el Romancero y la poesía española del siglo de oro*. Madrid: Castalia

GOIC, Cedomil (1988) “El siglo de oro de Bernardo de Balbuena”. En: C. GOIC. *Historia y crítica de la literatura hispanoamericana*. T.1. Barcelona: Crítica. pp. 400 - 405

GÓMEZ, Fernando. (2003) “*Estética manierista en los albores modernos de la periferia colonial americana. Acerca de la Grandeza Mexicana de Bernardo de Balbuena (1562 – 1627)*”. *Hispanic Review*, vol 71, (4), p. 525-48

LIDA de MALKIEL, Rosa (1969). *Estudios de literatura española y comparada*. Buenos Aires: EUDEBA. pp. 134 - 148

OROZCO DÍAZ, Emilio (1988). *Manierismo y Barroco*. Madrid: Cátedra.

PERELMUTER, Rosa (1995) “*¿Merece la pena leer el*

Bernardo? Lectura y lectores del poema épico de Bernardo de Balbuena”. *Revista Iberoamericana*, vol LXI (172-173)

PIERCE, Frank. *La poesía épica del siglo de oro* (1961). Madrid: Gredos. pp 276 – 280

RODILLA LEÓN, María José (1999). *Lo maravilloso medieval en el Bernardo de Balbuena*. México: UNAM.

ROGGIANO, Alfredo (1982) “Bernardo de Balbuena”. En: L. ÍÑIGO MADRIGAL. *Historia de la literatura hispanoamericana. T 1 Época colonial*. Madrid: Cátedra. pp. 215-224

ROJAS GARCIDUEÑAS, José (1988-1990) “Bernardo de Balbuena”. C. GOIC. *Historia y crítica de la literatura hispanoamericana*. T.1. Barcelona: Crítica. pp 233-235

SABAT DE RIVERS, Georgina (2010) *Estudios de literatura hispanoamericana. Sor Juana Inés de la Cruz y otros poetas barrocos de la Colonia*. Recuperado el 26 de junio de 2014 en: www.biblioteca.org.ar/libros/154622.pdf

HORNE, John, von (1930). *Documentos del Archivo de Indias referentes a Bernardo de Balbuena*. Consultado el 26 de junio de 2014 en www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/5985/bmc0p1m3